

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Adolfo Benages Martínez

celebrada el 31 de enero de 2013

*Francisco Javier Chorro gascó**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;
SRS. ACADÉMICOS;
SEÑORAS Y SEÑORES;
QUERIDOS AMIGOS:

Poco puedo añadir a las palabras de quienes me han precedido. Muchos de los presentes han compartido con Adolfo Benages más tiempo y vivencias que yo. Algunos de ellos como Vicente López Merino, Julio Marín, Juan Ascaso, Carmen Leal, Ángel Llácer o Roberto García Civera, en el ámbito del Hospital Clínico Universitario y del Departamento de Medicina de la Universitat de Valencia, contribuyeron de manera directa a que compartiera con él actividades e inquietudes en el quehacer diario. Ellos, mejor que yo, conocen las innumerables facetas en las que se ha desarrollado su actividad como persona.

Han transcurrido algunos meses desde su fallecimiento y las sensaciones que tuvimos aquellos días las ha modulado el tiempo, sin embargo el sentimiento permanece. Las palabras que voy a leer a continuación las escribió entonces una de las profesoras de nuestro Departamento. Creo que reflejan de manera precisa la necesidad de expresar el reconocimiento a todo cuanto hemos recibido de él. Son a la vez un homenaje a su persona y el lamento por su pérdida:

“Ha fallecido Adolfo Benages, catedrático de Medicina de la Universitat de València, académico de la Real Academia de Medicina y Jefe de Servicio Gastroenterología del Hospital Clínico, uno de los mejores profesores que ha tenido nuestra Universitat. Para los que le hemos tenido como compañero de Departamento y como amigo es difícil escribir hoy unas palabras de recuerdo pero al mismo tiempo es necesario porque nos confortan y nos unen en un momento tan doloroso.

Adolfo Benages se formó en la universidad española de los años 60, en unos tiempos en los que se vivía intensamente la política y el estudio y en los que generaciones de jóvenes buscaban ávidas una vida nueva. Impulsadas quizá por el tiempo en que les había tocado vivir, buscaron donde los hubiera la cultura, el conocimiento y los valores del espíritu. Se forjaron una conciencia moral. Apasionadamente. En Adolfo han pervivido esos valores, debajo ó junto a las nuevas formas de vida y cultura que nos ha impuesto la postmodernidad, y es posible que éste sea su mejor legado para los que han sido sus alumnos y para sus compañeros.

Siempre tenía, tras su sonrisa que no desgastó el tiempo, un momento para escuchar, un consejo acertado, una complicidad para dar ánimo. La calidez, la afectividad y la generosidad, en Adolfo eran inseparables del rigor y la inteligencia, que tantas veces han dado a nuestras reuniones académicas la racionalidad y la altura que les corresponden. Escuchándole se aprendía a razonar, a discutir, a pensar y a convivir. Interesado por la ciencia y por la academia igual que por la cultura y por la vida. Al lado de las causas verdaderas y al lado de las personas siempre.

Adolfo murió rodeado de su familia y de sus amigos, en su casa, y con el ánimo sereno. Como si también en este trance le hubiera servido su lúcida comprensión de las cosas de la vida. No sabemos si sabía cuánto vamos a echarle de menos.”